

tual de las reformas. Ante todo pasa revista a los argumentos esgrimidos por una y otra parte. Por ejemplo, del lado pontificio, el principio de que el papa es señor de todos los beneficios eclesiásticos y puede venderlos sin incurrir en simonía (cap. 7). En el cap. 8 recoge los términos más usados para expresar la idea de reforma como cambio y los puntos de vista de Clemanges, Pierre d'Ailly y Jean Gerson, concluyendo que no existía unanimidad en los reformadores, sino opiniones divergentes (pp. 206-231). En el cap. 9 y último, *Agentes y objetos de reforma* (pp. 232-269) aborda nueve puntos, entre ellos la controversia entre el clero secular y regular, agudizada por la bula de Alejandro V «Regnans in coelis» (1409), que permitía a los frailes oír las confesiones de los fieles sin permiso de sus párrocos respectivos. Los Padres de Constanza pidieron la completa revocación de la bula.

En la *Conclusión* (p. 270-272) el A. confiesa que se ha fijado más en los éxitos que en los fracasos. Ve éxitos en todas partes y sobrevalora la obra reformista del concilio. La cosecha de decretos fue muy pobre y superficial. Su objetivo se cifraba en limitar los ingresos y las facultades del papa. La mayoría de los éxitos sólo existieron sobre el papel y algunos correspondieron a Martín V y no al concilio, y otros fueron dudosos. La contribución más positiva del A. consiste en la aportación de nuevos materiales, derramados generosamente en las notas, y en la edición crítica de los trabajos de las dos comisiones de reforma (p. 273-419) y del tratado anónimo «Ad ostendendum» (pp. 420-426). También resultan muy útiles la bibliografía, que es casi exhaustiva, y los seis índices que facilitan la consulta de la obra.

J. Goñi Gaztambide

Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO, *El Catolicismo mundial y la Guerra de España*, BAC nº 543, Madrid 1993, 384 pp, 13 x 20.

Para cualquier apasionado por la historia de la Guerra Civil Española sería innecesaria la presentación de los autores, especialmente de Javier Tusell. Conocido historiador, de una ya larga trayectoria historiográfica abundante y fecunda en este campo.

Se aborda en este libro, y ahí reside una buena parte de su originalidad, un tema poco trabajado en el historiar contemporáneo como es el impacto de la guerra española, en unos determinados países, cuatro en concreto: Francia, Inglaterra, Italia y Estados Unidos. Con un enfoque novedoso y no exento de dificultades. En efecto, los autores han debido de hacer un trabajo laborioso, paciente, a lo largo de países muy diversos. Rastrear una multitud de periódicos de diferentes años, utilizando y manejando tres registros idiomáticos distintos no nativos.

Su material básico utilizado es de dos tipos: bibliográfico y hemerográfico. Interesante es también la diversificación del trabajo: Javier Tusell se ocupa de la parte política y las relaciones internacionales, y Genoveva se ocupa de la historia de las mentalidades, de la intelectualidad y de la cultura.

El libro consta de cinco capítulos. En el primero se ponen las bases alrededor de las cuales girará toda la argumentación y puntos de vista de la opinión pública mundial: *el catolicismo español y la guerra civil*. Se insiste en que fue primero una guerra social y después religiosa, sin desmerecer el segundo apartado. Aclara que entre los católicos hubo pluralidad de posiciones, pero la mayoría se decantó por la sublevación. Jugará un papel decisivo, desde el punto de vista de la opinión pública

mundial, la Carta Colectiva de los Obispos españoles en apoyo a los sublevados que se publica en 1937. También el cariz de «cruzada» que irá tomando con el transcurrir del tiempo.

En el segundo capítulo analiza el debate en Francia que, por su proximidad geográfica, tendrá un impacto mayor. Francia es en estos momentos una potencia cultural y atraviesa una renovación espiritual, teológica y religiosa de primer orden, con lo que se convertirá en punto de referencia obligado para formar la opinión pública mundial. Los católicos adoptarán distintas posiciones; Tusell analizará especialmente las de Maritain, Mauriac, Bernanos.

En el capítulo tercero nos habla de la situación y el impacto en Italia, en una doble vertiente: la fascista y la Vaticana. La actitud de la mayoría de los católicos fue la de un apoyo a los sublevados. El *Osservatore Romano* será, sin embargo, mucho más cauto que el resto de los periódicos italianos.

En el capítulo cuarto se estudia la repercusión en Gran Bretaña. Aquí se añade el problema del enfrentamiento anglicanos-protestantes-católicos. Es en este campo donde radica una de las novedades interesantes del libro por ser un tema aún muy poco estudiado.

Concluye finalmente, en el capítulo sexto, con los Estados Unidos. Es interesante por tratarse de un país muy alejado del mundo europeo y al que tradicionalmente le afectan menos estos sucesos.

El libro concluye que el conflicto español produjo una angustia y un desgarramiento en las conciencias de los católicos de esos países. Unánimemente condenaron la persecución religiosa, pero hubo divergencias en lo demás: ayuda militar o no, ayuda política, económica, testimonial. Estas diferencias se dieron en

tre católicos del mismo país, incluso dentro de la misma Jerarquía.

J. P. Téllez

Manuel GARRIDO, *Barbastro y el Beato Josemaría Escrivá*, Barbastro 1995, Excmo. Ayuntamiento de Barbastro, 261 pp.

Sobre el Beato Josemaría Escrivá se han publicado numerosos estudios. El libro de Manuel Garrido aborda un aspecto que, aunque tratado de pasada en sus biografías, no se había estudiado con la suficiente hondura. Se trata de un detallado estudio de las relaciones del fundador del Opus Dei con su tierra natal. Pese a que, junto con sus padres, hubo de abandonar la ciudad del Vero cuando era muy joven, con 13 años, su relación con esta tierra y con sus gentes fue continua a lo largo de toda su vida. Junto a la visión universal que le llevó a extender el Opus Dei por el mundo entero no se olvidó de su tierra natal y de sus paisanos. Supo unir lo universal con lo local interesándose por las necesidades más variadas de Barbastro, de cuyos problemas demuestra estar al día, gracias a las cartas y prensa que recibe y a los encuentros personales que mantiene con sus gentes.

En el primer capítulo Garrido describe la vida en Barbastro al comienzo de nuestro siglo, cuando vivía allí el joven Josemaría. Dedicaba también un extenso apartado a lo que fue su última «locura», el santuario de Torreciudad, del que cuenta con detalle las tres visitas que realizó: una a la edad de dos años llevado por sus padres, las otras en 1970 y 1975.

Su importante contribución para evitar la desaparición de la diócesis de Barbastro se estudia aquí por primera vez y supone un buen ejemplo para la